

LA OBSESIÓN EL PAESE EL ADOCTRINAMIENTO

J. HERCULANO PIRES



Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

**LA OBSESIÓN,
EL PASE
Y EL ADOCTRINAMIENTO**

J. Herculano Pires

ÍNDICE

Informaciones Preliminares	5
QUÉ ES LA OBSESIÓN	7
1. El sentido de la vida	7
2. Las dimensiones de la vida	10
3. Freud y Kardec	12
4. El inconsciente y la memoria subliminal	14
5. Infección e infestación	16
6. El tratamiento mediúmnico	18
7. La cura de la obsesión	20
8. Guía para la desobsesión	22
9. Psiquiatría y Espiritismo	26
10. Tratamiento médico	28

EL PASE	30
1. Su origen, aplicación y efectos	30
2. Magia y religión	33
3. La técnica del pase	36
4. Pase a distancia	38
5. Pase de auxilio mediúmnic	40
6. Preparación para el pase	42
7. Transfusión fluídica	44
8. La ciencia del pase	46
EL ADOCTRINAMIENTO	49
1. Psicología del adoctrinamiento	55
2. Los recién desencarnados	58
3. Santos, diablos y clérigos	62
4. El adoctrinamiento a distancia.	65

INFORMACIONES PRELIMINARES

La obsesión se caracteriza por la acción de entidades espirituales inferiores sobre el psiquismo humano. Kardec distinguió, en sus investigaciones, tres grados en el proceso obsesivo: **obsesión simple, subyugación y fascinación**. En el primer grado la infestación espiritual afecta a la mente, causando perturbaciones mentales; en el segundo grado afecta a la conciencia de la víctima, desencadenando procesos alucinatorios; y en el tercero se amplía a los centros de la afectividad y de la voluntad, afectando los sentimientos y el sistema psicomotor, llevando al obsesado a actitudes y gestos extraños y tics nerviosos.

Las causas de la obsesión provienen de varios factores, de los cuales los más frecuentes son: problemas reencarnatorios, tendencias viciosas, egoísmo excesivo, ambiciones desmedidas, aversión a ciertas personas, odio, sentimientos de venganza, futilidades, vanidad egolátrica, apego al dinero y así sucesivamente. Esas disposiciones del ser humano atraen a espíritus afines, que lo envuelven, los cuales son aceptados por él en calidad de compañeros

invisibles. Los Espíritus obsesores no son los únicos culpables de la obsesión. Generalmente el mayor culpable es la víctima.

En la Antigüedad la obsesión era tratada con violencia. En el Espiritismo el método empleado es el de la persuasión progresiva del obsesor y del obsesado. Es lo que se llama adoctrinamiento, es decir, de esclarecimiento de ambos a la luz de la Doctrina Espírita. No se usa ningún ingrediente material ni tampoco ningún objeto especial. Se emplea solo la oración y la conversación persuasiva. Adoctrinando al obsesado se continúa con el obsesor, quedando ambos por así decir **vacunados** contra nuevos procesos obsesivos.

QUÉ ES LA OBSESIÓN

ORIENTACIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE LOS CASOS DE OBSESIÓN

1. EL SENTIDO DE LA VIDA

¿Por qué y para qué vivimos? La respuesta a esta pregunta es de gran importancia para comprender el problema de la obsesión. Según el Espiritismo, vivimos para desarrollar las potencialidades psíquicas de que todos estamos dotados.

Nuestra existencia terrena tiene por fin la trascendencia, es decir, la superación constante de nuestra condición humana. Desde el nacimiento hasta nuestro

último día en la Tierra pasamos por las experiencias que desarrollan nuestras aptitudes innatas, en todos los sentidos. El bebé recién nacido crece día a día, desarrolla su organismo, aprende a comunicarse con los demás, a hablar y a razonar, a querer y a actuar para conseguir lo que quiere.

Trasciende la condición en que nació y pasa a fases superiores de la infancia, entrando más tarde en la adolescencia y después en la juventud, en la edad madura y en la vejez. Al recorrer todo ese trayecto fue desarrollando sus fuerzas orgánicas y psíquicas, su afectividad, su capacidad de comprender lo que pasa a su alrededor y su poder de dominar las circunstancias. Esto es trascender, elevarse por encima de la condición en que nació. Y para eso vivimos. Esto nos muestra que el sentido de la vida es la trascendencia.

Hoy, la Filosofía Existencial sostiene ese mismo principio en el campo filosófico. Los existencialistas consideran al hombre como un proyecto, o sea, un ser proyectado en la existencia como una flecha en dirección a un objetivo, que es la trascendencia. Pero según el Espiritismo las existencias son muchas y sucesivas, de modo que en cada existencia terrena alcanzamos un nuevo grado de trascendencia. Los estudios parapsicológicos actuales sobre la reencarnación confirman ese principio. El hecho de que vivamos muchas vidas en la Tierra, y no solamente una, indica que tenemos en el inconsciente un acopio almacenado de recuerdos y conocimientos, aspiraciones, frustraciones y traumas mucho mayor que el descubierto por Freud.

Es bueno anotar en la memoria este dato importante: cuando Kardec descubrió las manifestaciones del inconsciente, por medio de sus pesquisas sobre los fenómenos anímicos, Freud tenía solamente un año de edad. Esto no desmerece a Freud, que no conocía las pesquisas de Kardec, sino que nos demuestra la seguridad de las investigaciones espíritas acerca del psiquismo humano. La concepción espírita de la vida humana en la Tierra no es imaginaria, sino real, basada en estudios científicos. Los que consideran al Espiritismo como doctrina supersticiosa, creada por la ignorancia, revelan ser más ignorantes que lo que podrían pensar de sí mismos. La Doctrina Espírita está hoy comprobada científicamente por los científicos más avanzados. Lo decimos para mostrar a los lectores que el sentido de la vida a que nos referimos, no es una hipótesis, sino una realidad. Si no comprendemos que la vida es trascendencia, crecimiento, elevación y desarrollo constante y comprobado del ser espiritual que somos, no podremos encarar con naturalidad el problema de la obsesión y luchar para resolverlo.

2. LAS DIMENSIONES DE LA VIDA

El avance actual de la investigación científica en el mundo, con el descubrimiento de la antimateria, del cuerpo bioplasmático de los seres vivos (periespíritu, según el Espiritismo), de los fenómenos paranormales y de la sobrevivencia humana tras la muerte física, así como de las comunicaciones mentales entre vivos y muertos (fenómenos theta en Parapsicología) ha confirmado el descubrimiento espírita de las varias dimensiones de la vida. Esas dimensiones corresponden a diversas densidades de la materia, que permiten la existencia de los mundos interpenetrados de la teoría espírita.

El descubrimiento de que el pensamiento y la mente no son físicos, sino extra-físicos (según la definición del Prof. Rhine) y semi-materiales, según el Espiritismo, ha demostrado la realidad de los distintos planos de vida, habitados por seres humanos en diferentes grados de evolución. La reencarnación y las comunicaciones mediúmnicas se han vuelto necesarias en ese contexto dinámico en el cual no hay lugar para la nada. La

trascendencia humana se realiza en los planos sucesivos, que van desde el plano de la materia densa de la Tierra hasta los planos de materia rarefacta que escapan a nuestros sentidos materiales. Ya no hay espacio para la concepción materialista absoluta en la cultura científica y filosófica de nuestro tiempo.

3. FREUD Y KARDEC

Muchos psicólogos y psiquiatras acusan al Espiritismo de invadir sus dominios científicos en los casos de perturbaciones mentales y psíquicas.

Desconociendo la Doctrina Espírita y su historia, no saben que se ha dado exactamente lo contrario. Afirman que la Obsesión es una perturbación resultante de desequilibrios endógenos, o sea, de las propias estructuras psíquico-mentales del paciente en relación con los factores ambientales. Lo atribuyen casi todo a la constitución del paciente, a disfunciones orgánicas y particularmente cerebrales o afectivas. El inconsciente es por lo regular la sede de todos los trastornos psíquicos. Entienden que los espíritas confunden los fantasmas imaginarios creados por manifestaciones patológicas del paciente con fantasmas reales de las más antiguas supersticiones mágicas y religiosas de la Humanidad. Consideran que el Espiritismo representa un proceso de retorno al mundo de la superstición.

Freud tenía solamente un año de edad cuando Kardec planteó el problema del inconsciente en términos científicos, en sus pesquisas acerca de los fenómenos espíritas, hoy llamados científicamente paranormales. Kardec profundizó más que Freud en la cuestión, llegando al problema de los arquetipos individuales y colectivos, que únicamente Adler y Jung llegarían a investigar más tarde. En el estudio del problema del animismo en las manifestaciones mediúnicas y de las infiltraciones anímicas en manifestaciones reales, Kardec acentuó debidamente la importancia de las manifestaciones del inconsciente en el comportamiento individual y colectivo. Freud encaró la cuestión de los sueños en los límites de su doctrina.

Kardec, durante nada menos de doce años, ya había llevado a cabo intensivas investigaciones de psicología experimental (pionero absoluto en ese campo) en la Sociedad Parisina de Estudios Espíritas. Hoy, las pesquisas parapsicológicas, llevadas a cabo en los mayores centros universitarios en todo el mundo, comprueban enteramente el acierto de Kardec.

Damos estas informaciones históricas únicamente para que las víctimas de obsesiones y los familiares responsables por ellas no se dejen llevar por equivocaciones fatales en casos difíciles de obsesión. La Ciencia Espírita no se opone a las Ciencias Materiales en ningún campo, intentando únicamente ayudarlas con la necesaria complementación de sus pesquisas y conquistas propias. Es fácil verificar la veracidad de estas informaciones mediante una simple consulta a las obras de Kardec, incluyendo los relatos sobre obsesiones y desobsesiones en sus trabajos publicados en la colección de la Revista Espírita, hoy enteramente traducida y publicada en nuestro idioma.

4. EL INCONSCIENTE Y LA MEMORIA SUBLIMINAL

De los trabajos de Kardec resultaron las pesquisas psíquicas del siglo XIX, la Ciencia Psíquica Inglesa, la Metapsíquica Francesa de Richet, las investigaciones del automatismo psicológico de Pierre Janet, Psicobiofísica de Schrenk-Notzing, la Física Trascendental de Friedrich Zöllner, en Alemania y la Parapsicología actual. Resultó asimismo el famoso libro de Frederic Myers **La Personalidad Humana y su Sobrevivencia**, con la colaboración científica de Henri Sidgwich y Edmund Hurney. Ese libro sitúa el problema de las dos conciencias, la supraliminal, vuelta hacia los problemas existenciales y la subliminal, vuelta hacia la trascendencia y la vida tras la muerte. La percepción paranormal pertenece a la conciencia subliminal, que equivale en Psicoanálisis al Inconsciente. Se explica el Genio por el afloramiento de contenidos subliminales en la conciencia supraliminal, provocado por percepciones extrasensoriales. Esos afloramientos también pueden deberse a ideas negativas, perturbando el comportamiento

actual. En el Espiritismo eso se liga a la teoría platónica de la reminiscencia, son residuos de experiencias vividas en otras vidas. Las investigaciones de Albert de Rochas sobre la reencarnación, en el siglo pasado, y las pesquisas parapsicológicas actuales confirman la tesis espírita. Es bastante clara la diferencia entre esos afloramientos anímicos (de la propia alma del médium) y los casos típicos de manifestación de espíritus.

5. INFECCIÓN E INFESTACIÓN

No solo en el plano psicológico se verifican las obsesiones, sino además en la patología general. Síntomas de enfermedades infecciosas son transmitidos a personas sanas por entidades espirituales enfermizas. A fin de hacer esa distinción, se adoptó en el Espiritismo el término infestación para designar esas dolencias fantasmas, que tanto pueden ser de origen anímico como espiritual. Fuertes impresiones y temores pueden ocasionar la sintomatología fantasma. En los casos de infestación se verifica el proceso inductivo de los vasos comunicantes: el espíritu transfiere a la víctima, generalmente sin saberlo, los síntomas de la enfermedad que lo ha llevado a la muerte y que persisten en su periespíritu o cuerpo espiritual. La prueba científica, objetiva, de la existencia de ese cuerpo espiritual se obtuvo en Francia, por Raúl de Motyndon, en la primera mitad del siglo y actualmente por físicos, biofísicos y biólogos soviéticos, en la universidad de Kirov, en la URSS, quienes han dado al referido cuerpo la designación del cuerpo bioplásmico. Kardec investigó ese problema en su tiempo, confirmando la hipótesis de la infestación por medio del

tratamiento y cura de los seudoenfermos con el simple alejamiento de las entidades enfermizas infestadoras.

El Dr. Karl Wikland, en los Estados Unidos, comprobó asimismo el fenómeno por espacio de tres décadas, exponiendo los resultados minuciosamente en el libro "Treinta Años entre los Muertos". En su famosa clínica de Chicago, el Dr. Wikland obtuvo éxitos sorprendentes. Las seudoenfermedades de cientos de pacientes, cansados de recorrer consultorios y clínicas, e ingresados inútilmente en hospitales especializados, encontraban solución para su caso. Y él no era, propiamente, un médico espírita. Era únicamente un médico estudioso e investigador, que había tenido la ventura de casarse con una joven dotada de gran sensibilidad mediúmnica. Los casos relatados en su libro revelan la riqueza de los fenómenos con que él se deparó en su trabajo médico. Su caso no es único, fue uno entre miles que ocurrieron y ocurren en el mundo. Lo hemos mencionado aquí porque ha sido uno de los más positivos e importantes.

6. EL TRATAMIENTO MEDIÚMNICO

El tratamiento mediúmnico no sigue una regla única. Varía de acuerdo con la naturaleza de los casos y las condiciones psicológicas específicas de los pacientes.

Siempre debe hacerse bajo orientación médica, pero de un médico que tenga el suficiente conocimiento de la Doctrina. Sin ese conocimiento, muchos médicos-médiums se extraviaron en prácticas que la pesquisa espírita ya ha demostrado que son inútiles y por lo tanto, innecesarias, sirviendo únicamente para dar al tratamiento racional aspectos supersticiosos. Todo tratamiento mediúmnico ha de ser gratuito, según la prescripción de Kardec, pues depende estrictamente del auxilio espiritual. Los espíritus no cobran por sus servicios, y no les gusta que se cobre por ellos. Por eso, deben llevarse a cabo en instituciones doctrinarias, en las que sirvan médicos o espíritas que posean conocimientos médicos, excluyéndose el profesionalismo. El servicio espírita es de abnegación, es el pago que los médiums y los médicos hacen a Dios, a través del sufrimiento humano que ellos alivian, por lo mucho que

LA OBSESIÓN, EL PASE Y EL ADOCTRINAMIENTO

diariamente reciben del amparo divino. Los que no comprenden esto, dejándose llevar por la codicia, acaban fatalmente subyugados por los espíritus inferiores.

La pureza de intenciones de médiums y médicos es la única posible garantía de la eficacia del tratamiento mediúmnico. Tal como señalaba Kardec, el desprendimiento respecto de los intereses terrenos es la primera condición para que los Espíritus Superiores se interesen por nuestro esfuerzo en favor del prójimo.

7. LA CURA DE LA OBSESIÓN

Tú eres un ser humano adulto y consciente, responsable por tu propio comportamiento. Controla tus ideas, rechaza los pensamientos inferiores y perturbadores, estimula tus tendencias buenas y procura repeler las malas. Ten cuidado de ti mismo. Dios te ha concedido la jurisdicción sobre ti mismo, eres tú quien manda en los caminos de tu vida. No te hagas el niño mimado. Aprende a controlarte a todo instante y en todas las circunstancias. Experimenta tu propio poder y verás que es más grande de lo que piensas.

La cura de la obsesión es una auto-cura. Nadie puede librarte de la obsesión si tú no quieres librarte de ella. Empieza a librarte ahora, diciéndote a ti mismo: **Soy una criatura normal, dotada del poder y del deber de dirigirme a mí mismo. Conozco mis deberes y puedo cumplirlos. Dios me ampara.**

Repite esto siempre que te sientas perturbado. Repítelo y haz lo que te dije. Toma la decisión de portarte como la criatura normal que realmente eres, confía en Dios y en el poder de las fuerzas naturales que hay en tu cuerpo y

en tu espíritu, a la espera de tus órdenes. Gobierna tu barco. Reformula tu concepto acerca de ti mismo. Tú no eres un pobrecillo abandonado en el mundo. Los propios gusanos son protegidos por las leyes naturales. ¿Por qué motivo solo tú no tendrías protección? Quita de tu mente la idea de pecado y castigo. Lo que llaman pecado es el error, y el error puede y debe ser corregido. Corrígete. Establece poco a poco tu autocontrol, con paciencia y confianza en ti mismo.

Tú no dependes de los demás, dependes de tu mente. Mantén la mente despejada, abre sus ventanas al mundo, respira con seguridad y camina con firmeza. Acuérdate de los ciegos, de los mudos y de los sordos, de los lisiados y deficientes que se recuperan confiando en sí mismos. Desarrolla tu fe.

Fe y confianza. Existe la Fe Divina, que es la confianza en Dios y en Su Poder que controla el Universo. Tú, racionalmente, ¿puedes dudar de ello? Existe la Fe Humana, que es la confianza de la criatura en sí misma. Tú ¿no confías en tu inteligencia, en tu buen sentido, en tu capacidad de acción? ¿Te juzgas un incapaz y te entregas a las circunstancias, dejándote llevar por ideas degradantes respecto de ti mismo? Modifica ese modo de pensar, que es falso.

Cuando vengas a las reuniones de desobsesión, ven con confianza. Los que te esperan están dispuestos a ayudarte. Sé agradecido a esas criaturas que se interesan por ti y ayúdalas con tu buena voluntad. Si lo haces, tu obsesión ya ha empezado a ser derrotada. No te acobardes, sé valiente.

8. GUÍA PARA LA DESOBSESIÓN

1 – Al despertar, di a ti mismo: Dios me concede otro día más, para experiencias y aprendizaje. Haciendo es como se aprende. Voy a aprovecharlo. Dios me ayuda. (Repítelo varias veces, procurando mantener estas palabras en la memoria. Repítelas durante el día).

2 – Comprende que la obsesión es un estado de sintonía entre tu mente y otras mentes desequilibradas. Corta esa sintonía ligándote a pensamientos buenos y alegres. Procura repeler las ideas malas. Comprende que tú has nacido para ser bueno y normal. Las malas ideas y las malas inclinaciones existen para que puedas vencerlas, nunca para que te entregues.

3 – Cambia tu modo de encarar a tus semejantes. En esencia, somos todos iguales. Si el otro está irritado, no entres en su irritación. Ayúdale a reequilibrarse, tratándolo con bondad. La irritación es sintonía de obsesión. No te dejes envolver por la obsesión del otro. No lo consideres agresivo. Ciertamente él está siendo agredido y reacciona

equivocadamente contra los demás. Ayúdale, y también serás ayudado.

4 – Vigila tus sentimientos, pensamientos y palabras en las relaciones con los demás. Lo que damos, lo recibimos de vuelta.

5 – No te consideres víctima. Puede que seas verdugo sin darte cuenta. Piensa en esto constantemente, para mejorar las relaciones con los demás. Vivir es intercambiar. Examina lo que intercambias con los demás.

6 – Al sentirte abatido, no entres en el hoyo. Es difícil salir de él. Acuérdate de que estás vivo, eres fuerte y tienes salud, y da gracias a Dios por ello. Tus males son pasajeros, pero si los alimentas, perdurarán. Tú eres quien sostiene tus males. Cuidado con eso.

7 – Frecuenta la institución espírita con la cual sintonices. No andes cambiando de una para otra. Quien no tiene constancia nada consigue.

8 – Si oyes voces, no les des atención. Responde simplemente: No tengo tiempo para perder. Tratad de mejoraros mientras hay tiempo. Vais camino del abismo. Cuidaos. Y pide a los Espíritus Buenos, en pensamiento, por esos obsesores.

9 – Si percibes toques de dedos o descargas eléctricas, repele esos espíritus bromistas de la misma manera, y ora mentalmente por ellos. No les hagas caso ni te asustes con esos efectos físicos. Lee diariamente, por la mañana o por la noche al acostarte, un fragmento de “El Evangelio según el Espiritismo”, y medita sobre lo que leíste. Abre el libro al azar y no pienses que la lección solo es para ti. Por lo regular es solo para los obsesores, pero tú también debes

aprovecharla. En caso de visiones, la técnica es la misma. Nunca te atemorices. Eso es lo que ellos quieren, ya que con ello se divierten. Estos pobres espíritus nada pueden hacer aparte de eso, a menos que tú desees jugar con ellos, lo cual te costará un aumento de la obsesión. Corta los lazos que ellos quieren establecer contigo, sirviéndote del poder de tu voluntad. Si fingen ser un pariente tuyo o un amigo fallecido, no te dejes llevar por eso. Los amigos y parientes se comunican en sesiones regulares, no quieren perturbar.

10 – Lee el Libro de Allan Kardec “INICIACIÓN A LA DOCTRINA ESPÍRITA”; pero lee el de Kardec, no otros, de autores diversos, que crean confusión. Trata de estudiar la Doctrina en las demás obras de Kardec.

11 – No te dejes atraer por macumbas ni por las diversas formas de mezcla de religiones africanas con nuestras supersticiones nacionales. No pienses que alguien puede quitarte la obsesión con las manos. Los pases tienen por finalidad la transmisión de fluidos, de energías vitales y espirituales para fortalecer tu resistencia. No confíes en pases de gesticulación excesiva y otras fantasías. El pase es simplemente la imposición de las manos, enseñada por Jesús y practicada por Él. Es una donación humilde y no una representación teatral, danza o gimnasia. No llesves en ti amuletos ni talismanes o escapularios milagrosos. Todo eso no son más que supersticiones provenientes de religiones de las selvas. Tú no eres un salvaje, eres una criatura civilizada capaz de razonar y de solo admitir la fe racional. Estudia el Espiritismo y no te dejes llevar por sandeces.

Dedícate al estudio, pero no quieras saltar de aprendiz a maestro, pues el maestrazgo en espiritismo solo se alcanza en el plano espiritual. En la Tierra todos somos

LA OBSESIÓN, EL PASE Y EL ADOCTRINAMIENTO

aprendices, con mayor o menor grado de conocimiento y experiencia.

9. PSIQUIATRÍA Y ESPIRITISMO

El conflicto entre Psiquiatría y Espiritismo ha tomado volumen entre nosotros, en virtud del crecimiento del movimiento espírita. El prejuicio religioso influye mucho en la cuestión, estimulando el prejuicio científico. Sin embargo, las últimas conquistas de las Ciencias han abierto una perspectiva de tregua. En la proporción en que el concepto de materia se ha pulverizado en las manos de los físicos y alcanzó el plano de la antimateria, se ha verificado una nueva revolución copernicana en lo que atañe a la concepción del hombre. Correspondió a un famoso psiquiatra norteamericano, Ian Stevenson, dar nuevo impulso a las pesquisas sobre la reencarnación. En la URSS el psiquiatra Wladimir Raikov, de la Universidad de Moscú, reconoció el fenómeno de los recuerdos de vidas anteriores y emprendió investigaciones al respecto, partiendo del presupuesto de sugestiones telepáticas.

Hoy hay un gran número de psiquiatras espíritas, lo cual establece el diálogo entre campos opuestos.

Las pesquisas parapsicológicas con débiles mentales han dado la razón a la tesis espírita de la distinción entre cerebro y mente. Los débiles mentales actúan en el plano de psi (fenómenos paranormales) en igualdad de condiciones con las personas normales. Eso parecía indicar que la debilidad era únicamente cerebral y no mental. Cuando Rhine sostuvo la naturaleza extra-física de la mente, que Vassiliev intentó refutar sin conseguirlo, el problema se hizo más claro. Muchos enigmas de la Psiquiatría se han vuelto más fáciles de plantear para una solución. Entre ellos, quizá el más complejo es el de la Esquizofrenia. Ciertos casos de amnesia, en que los pacientes sustituyen la memoria actual por otra referente a una posible vida anterior, arrojaron nueva luz sobre el intrincado problema.

La escisión de la mente, la dilución de la memoria, el alejamiento de la realidad parecen denunciar una especie de nostalgia psíquica que determina la inadaptación del espíritu a la realidad actual. Tendríamos, de esa forma, un caso típico de auto-obsesión en las modalidades variables de la Esquizofrenia. Los casos se agravan con la participación de entidades obsesoras generalmente atraídas por el estado de los pacientes. Éstos se hallan en estado de ambivalencia y son obligados a optar por el pasado ante la presión obsesiva. Este es otro factor favorable a la práctica de la desobsesión. Psiquiatría y Espiritismo pueden ayudarse mutuamente, a lo que parece, en un futuro bastante cercano. No hay razón para las condenaciones psiquiátricas actuales de los procesos espíritas de cura de los casos de obsesión.

10. TRATAMIENTO MÉDICO

Debe haber asimismo una orientación médica, tenga o no el profesional conocimiento de la Doctrina. (De cualquier modo, éste no podrá utilizar profesionalmente las armas que el Espiritismo puede poner en sus manos, pues el Código de Ética Médica se lo impide, con justa razón, en el actual estado de los conocimientos y de los determinantes culturales que actúan en la mayoría de los países. Los médicos que sean espíritas no pueden instituir un "tratamiento espírita", pero obviamente pueden, cuando se les solicite, y apoyados en sus convicciones filosóficas, opinar sobre la situación vivencial de amigos y pacientes).

Aquellos que se propongan orientar a los obsesidos en el proceso de su liberación deben tener un conocimiento de la Doctrina sólidamente establecido, en vivencia y en conocimiento teórico, a fin de que los procesos doctrinarios no se pierdan en prácticas que la pesquisa espírita ha demostrado ser inútiles, y, por tanto, innecesarias, sirviendo únicamente para dar al tratamiento racional aspectos supersticiosos. Todo tratamiento mediúmnico debe ser

gratuito, según la recomendación de Kardec, pues depende estrictamente del auxilio espiritual. Los espíritus no cobran por sus servicios y no les gusta que se cobre por ellos. Por eso han de ser llevados a cabo en instituciones doctrinarias, con dos características, según nuestro punto de vista: orientación externa: quienes lo necesitan, vienen periódicamente a la institución, reciben la orientación recomendada y participan en las prácticas que la Doctrina establece, hasta su reequilibrio. (Y obviamente las instrucciones complementarias); orientación interna: en instituciones psiquiátricas mantenidas por o con participación de espíritas. En éstas, el tratamiento médico admisible sería instituido como en cualquier hospital, y la orientación y las prácticas que la Doctrina establece serían iniciadas con el consentimiento de las familias o de los pacientes como praxis filosófico-religiosa independiente de la orientación médica. (Nótese: ni asociada, ni paralela, sino INDEPENDIENTE, para no contravenir el Código de Ética Médica, tal como se ha expuesto anteriormente), lo cual no puede ser criticado, siempre que se haga así, puesto que es cuestión de fuero interno, donde nadie debe interferir.

La pureza de las intenciones de los médiums y coordinadores de las reuniones desobsesivas es la única posible garantía de la eficacia de la orientación mediúmnica. Como señalaba Kardec, el desprendimiento de los intereses terrenos es la primera condición del interés de los Espíritus Superiores, por nuestro esfuerzo en favor del prójimo.

EL PASE

1. SU ORIGEN, APLICACIÓN Y EFECTOS

El pase espírita es simplemente la imposición de manos, usada y enseñada por Jesús, tal como se ve en los Evangelios. Se origina en las prácticas de cura del Cristianismo Primitivo. Su fuente humana y divina son las manos de Jesús. Pero hay un pasado histórico que no podemos olvidar. Desde los orígenes de la vida humana en la Tierra encontramos los ritos de aplicación de los pases, no raramente acompañados de rituales, como el soplo, la fricción de las manos, la aplicación de saliva e incluso (residuo del rito del barro) la mezcla de saliva y tierra para

su aplicación al enfermo. En el propio Evangelio vemos la descripción de la curación de un ciego por parte de Jesús, utilizando esa mezcla. Pero Jesús procedía siempre, en sus actos y en sus prácticas, de manera que esas descripciones, hechas entre cuarenta y ochenta años después de su muerte, pueden ser únicamente influencia de costumbres religiosas de la época. Toda su enseñanza tenía por objeto alejar a los hombres de las supersticiones vigentes en aquel tiempo. En caso contrario, Jesús hubiera procedido de modo incoherente en lo concerniente a sus enseñanzas y ejemplos, lo cual sería absurdo.

El pase espírita no comporta las teatralidades y gesticulaciones en que hoy lo han envuelto algunos teóricos improvisados, por lo regular vinculados a ciertas corrientes espiritualistas de origen mágico o fetichista. Todo el poder y la eficacia del pase espírita dependen del espíritu y no de la materia, de la asistencia espiritual del médium pasista y no de él mismo. Los pases estandarizados y clasificados derivan de teorías y prácticas mesméricas, magnéticas e hipnóticas de un pasado hace mucho superado. Los espíritus realmente elevados no aprueban ni enseñan esas cosas, sino la plegaria y la imposición de las manos. Toda la belleza espiritual del pase espírita, que proviene de la fe racional en el poder espiritual, desaparece ante las gimnasias pretenciosas y las ridículas gesticulaciones.

La puesta en escena preparatoria: manos erguidas hacia lo alto y abiertas, para supuesta captación de fluidos por el pasista, manos abiertas sobre las rodillas, por el paciente, para mejor asimilación fluídica, brazos y piernas descruzados a fin de no impedir el libre paso de los fluidos, y así sucesivamente, solo sirven para hacer ridículo el pase, el pasista y el paciente. La formación de las denominadas pilas

mediúmnicas, con el agrupamiento de médiums en torno al paciente, las cadenas de manos o de dedos tocándose sobre la mesa condenadas por Kardec, no son otra cosa más que residuos del mesmerismo del siglo pasado, inútiles, supersticiosas y ridículas.

Todas esas necesidades resultan esencialmente del apego humano a las formas de actividades materiales. Nos juzgamos capaces de hacer aquello que no nos corresponde hacer. Queremos dirigir, orientar los fluidos espirituales como si fuesen corrientes eléctricas y manipularlos como si su aplicación dependiese de nosotros. El pasista espírita consciente, conocedor de la doctrina y suficientemente humilde como para comprender que él poco sabe respecto de los fluidos espirituales - y lo que cree saber es simple pretensión orgullosa- se limita a la función mediúmnica de intermediario. Si ruega la asistencia de los Espíritus ¿con qué derecho se pone después en el lugar de ellos? A menudo los Espíritus recomiendan que no se hagan movimientos con las manos y los brazos, para no entorpecer los pases. O confiamos en la acción de los Espíritus o no confiamos, y en este caso es mejor que no los molestemos con nuestros ruegos.

El pase espírita es plegaria, concentración y donación. Quien reconoce que no puede dar de sí mismo, suplica la donación de los Espíritus. Ellos son quienes socorren a aquellos por quienes pedimos, no nosotros, que en todo dependemos de la asistencia espiritual.

2. MAGIA Y RELIGIÓN

El pase nació en las civilizaciones de la selva como un elemento de magia salvaje, un rito de las creencias primitivas. La agilidad de las manos en hacer y deshacer las cosas, sugería la existencia en ellas de poderes misteriosos, prácticamente comprobados por los actos cotidianos de la fricción, que calmaba el dolor, de la presión de los dedos estancando la sangre o expulsando una espina o un aguijón de avispa o el veneno de una cobra. Los poderes mágicos de las manos se confirmaban también en las imprecaciones a los dioses, que eran simplemente los espíritus. Las bendiciones y las maldiciones fueron las primeras manifestaciones típicas de los pases. El salvaje primitivo no teorizaba, sino que instintivamente experimentaba y aprendía a hacer y deshacer con el poder de las manos. Los dioses lo auxiliaban, socorrían, instruían en sus manifestaciones mediúmnicas naturales. La sensibilidad mediúmnica se afinaba en las criaturas más sensibles y así surgieron los brujos, los hechiceros, los chamanes, los magos terapeutas, los curanderos.

El descubrimiento del pase acompañaba y auxiliaba el desarrollo del rito, del lenguaje y el hallazgo de instrumentos que aumentaban el poder de las manos. Podemos imaginar, como hizo André Lang, a un hombre primitivo contemplando intrigado el enmarañado de rayas en la palma de su mano, sin la menor idea de lo que aquello podría significar. Sus descendientes admitirán, más tarde, que allí estaban trazados los destinos de cada criatura. El misterio de la mano humana ha sido un elemento esencial en el desarrollo de la inteligencia y en especial, del descubrimiento lento y progresivo, por parte del hombre de sus poderes internos. Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, la mano es el símbolo del hacer que nos lleva al saber. Mientras que la Luna, el Sol, las Estrellas, atraían a los hombres hacia el misterio del Cosmos, la mano los llevaba a bucear en las profundidades de la naturaleza humana.

De esa dialéctica del interior y de lo exterior nacieron la Magia y la Religión. La Magia es práctica, nació de las manos y funciona por medio de ellas. La Religión es teórica, nació de los ojos, de la visión abstracta del mundo y funciona en el plano de las ideas. En la Magia, los hombres someten a los dioses al poder humano, obligan a la Divinidad a obedecerlos, a hacer por ellos. En la Religión, los hombres se someten a los dioses, suplican la protección de la Divinidad. Sin embargo, a pesar de esa distinción, las religiones no se han librado de los residuos primitivos de las fórmulas mágicas. Todas las Iglesias de la actualidad, incluso después de las reformas recientes, se apegan al hacer de los magos, a través de sus sacramentos. El ejemplo más claro de ello es el sacramento de la Eucaristía, en la Iglesia Católica, por el cual el sacerdote obliga a Dios a

materializarse en las especies sagradas de la Hostia, para que el creyente pueda absorberlo y purificarse con su ingestión.

En el Espiritismo, los residuos mágicos no podían existir, pues se trata de una doctrina racionalista, pero el gran número de adeptos provenientes de los medios religiosos, sin la formación filosófica y científica de la Doctrina, acarrean dichos residuos a nuestro medio, en una tentativa de estandarización de prácticas espíritas y de transformación de los pases en un hacer de los médiums y no de los Espíritus. Es típicamente mágica la actitud del médium que pretende, con su gimnasia, limpiar el aura de una persona o limpiar una casa. Las tentativas de curación a través de esos bailados mediúmnicos revelan confianza mágica del médium en el rito que practica. Por eso Jesús enseñó simplemente la imposición de las manos acompañada de la oración silenciosa.

Las oraciones en voz alta y en conjunto también constituyen un residuo mágico, por el cual se intenta obligar a Dios o a los Espíritus a atender los clamores humanos. La religión racional y, por tanto, consciente, se basa en la fe esclarecida por la razón, que no comporta en modo alguno esas y otras prácticas formales, cargadas de misticismo iglesiero.

3. LA TÉCNICA DEL PASE

Los elaboradores y divulgadores de técnicas del pase no saben lo que hacen.

La técnica del pase no nos pertenece a nosotros, sino exclusivamente a los Espíritus Superiores. Solo ellos conocen la situación real del paciente, las posibilidades de ayudarlo a la vista de sus compromisos en las probaciones, la naturaleza de los fluidos que el paciente necesita y así sucesivamente. Los médiums viven la vida terrena y están condicionados en la encarnación que merecen y necesitan. Nada saben de la naturaleza de los fluidos, de la manera apropiada y eficaz de aplicarlos, de los efectos diversos que ellos pueden causar. A decir verdad, el médium solo tiene una percepción vaga, generalmente epidérmica, de los fluidos. Es un simple atrevimiento -y, por tanto, charlatanismo - querer manipularlos y distribuirlos a su modo y a su criterio. Las personas que consideran que los pases gimnásticos o que se dan en grupos mediúmnicos formados alrededor del paciente son pases fuertes, se asemejan a las que creen más en la fuerza de la macumba,

con sus pertrechos salvajes, que en el poder espiritual. Las experiencias espíritas sensatas y lógicas, en todo el mundo, desde los días de Kardec hasta hoy, han demostrado que más vale una plegaria silenciosa, a veces en ausencia y sin conocimiento del paciente, que todas las teatralidades y alardes de fuerza de los ingenuos o fanfarrones que ignoran los principios doctrinarios.

4. PASE A DISTANCIA

No hay distancia para la acción de los pases. Los Espíritus Superiores no conocen las dificultades de las distancias terrenas. Pueden actuar y curar a través de las mayores lejanías. Ese hecho, constatado y demostrado por el Espiritismo y ridiculizado por los científicos materialistas, está hoy científicamente comprobado por las investigaciones en todo el mundo, a través de pesquisas y experimentos de los principales centros universitarios de la actualidad. La telepatía, la transmisión de pensamiento, intenciones y deseos, y la psi-kappa, la acción de la mente sobre la materia, solo pueden ser negadas hoy por personas (científicos o no) que no estén actualizadas científicamente, y, por tanto, sin autoridad para opinar al respecto. No obstante, no hay que despreciar la importancia del efecto psicológico de la presencia del paciente en el ambiente mediúmnico o de la presencia del pasista junto a él. Tenemos, en ese caso, dos elementos importantes de eficacia en el tratamiento mediante pases. El efecto psicológico resulta de los estímulos provocados en el paciente por su presencia en un ambiente de personas

interesadas en ayudarlo, lo cual despierta en él cierta sensación de seguridad y confianza en sí mismo. Se trata de una reacción anímica (de la propia alma del paciente), por eso mismo psicológica, conocida en Psicología como estímulo de conjunto, en que se quiebra el desánimo de la soledad. Por otra parte, la visita del pasista al paciente aislado en casa le da la sensación de valor social, reanimando su esperanza de volver a la vida normal. Aparte de eso, la presencia del paciente en una reunión le permite recibir ayuda del calor humano de los demás y de la donación fluídica directa, ya sea del médium o también de las personas que lo acompañan. Así, el pase a distancia solo debe ser empleado cuando sea del todo imposible el pase de contacto personal.

Estos son también los motivos que justifican la práctica de los pases individuales en los Centros, donde todos saben que nadie deja de ser asistido y de recibir la fluidificación necesaria.

5. PASE DE AUXILIO MEDIÚMNICO

En las sesiones de manifestaciones de Espíritus para adoctrinamiento, el pase es empleado como auxiliar de los médiums aún en desarrollo, incapaces de controlar las manifestaciones de entidades rebeldes. La técnica espírita no es de violencia, como en las prácticas superadas del exorcismo, sino de esclarecimiento y persuasión. La ayuda fluídica al médium implicado se hace únicamente mediante la imposición de manos, sin tocar al médium. Ciertas personas aflictas o mal iniciadas en la cuestión, tratan de sostener al médium, de agarrarlo con fuerza y sujetarlo. Esto no sirve más que para provocar la reacción de la entidad, dando lugar a un alboroto en la reunión. El médium se descontrola todavía más y la entidad se aprovecha de ello para tumultuar la sesión. Se llama al médium por su nombre, se le pide que reaccione y se advierte a la entidad a fin de que se tranquilice, so pena de perjudicarse a sí misma. No hay que olvidar que la fuerza del pase es espiritual y no física. Los Espíritus auxiliares están alrededor y retiran la entidad rebelde. El médium novato y el que da el pase de auxilio han de estar instruidos sobre la posibilidad

LA OBSESIÓN, EL PASE Y EL ADOCTRINAMIENTO

de que ocurran estas cosas y sobre el adecuado comportamiento que han de adoptar. Esas observaciones deben ser siempre repetidas en las sesiones de esa naturaleza, a fin de que el pase de auxilio no se convierta en motivo de tumulto. Este es un aspecto del problema del pase que muchos tienen dificultades para comprender, por falta de un conocimiento exacto de la naturaleza puramente espiritual del pase.

6. PREPARACIÓN PARA EL PASE

Es muy común que lleguen personas al Centro, o incluso se dirijan a la casa de un médium, pidiendo un pase con urgencia. El pase no puede ser dado en cualquier momento y de cualquier manera. Debe ir siempre precedido de cierta preparación del pasista y del ambiente, así como del paciente. El médium necesita preparación para disponerse bien para el acto mediúmnico del pase. Atender a esos casos inmediatamente es prueba de ignorancia acerca de las leyes del pase. Todo depende de sintonías que han de ser establecidas. Sintonía del médium con su estado íntimo; sintonía del pasista con el Espíritu que va a atenderlo; sintonía de las personas presentes con el ambiente que se debe formar en el recinto. Todo esto se consigue mediante la plegaria del interés de todos por la ayuda al necesitado. Dar un pase sin esas medidas preparatorias es una imprudencia y una falta de respeto a los Espíritus, que pueden estar empeñados en otros quehaceres en aquel momento. La falsa idea de que basta extender las manos sobre una persona para socorrerla es una pretensión que tiene sus raíces en las prácticas mágicas. El pase no es un

acto de magia, sino una acción consciente de súplica a las entidades espirituales superiores que nos amparan. La existencia y la acción de esas entidades no son una suposición, sino una realidad demostrada científicamente y hoy necesariamente integrada en las leyes naturales, pues no resulta de visiones místicas, sino de hechos, de fenómenos objetivos cuyas leyes ya han sido descubiertas. Los fenómenos paranormales no son de naturaleza mágica ni pertenecen al mito, sino a lo real, verificable por métodos adecuados de investigación e incluso por medios tecnológicos.

7. TRANSFUSIÓN FLUÍDICA

El pase es una transfusión de plasma extra-físico (sirviéndonos de esa expresión de Rhine) ciertamente compuesto de partículas libres de antimateria. En las famosas pesquisas de la Universidad de Kirov, en la URSS, en las cuales los científicos soviéticos (materialistas) descubrieron el cuerpo bioplasmático del hombre, se verificó por medios tecnológicos recientes que la fuerza-psíquica de William Crookes es una realidad vital en nuestra propia estructura psicofísica. El ectoplasma de Charles Richet, actuando en esos experimentos como un plasma radiante, confirmó la teoría espírita (de Kardec) de la acción de fluidos semi-materiales en los fenómenos de la telekinesia (movimiento y levitación de objetos a distancia). La supuesta incompatibilidad entre materia y antimateria ya había sido alejada por la producción en laboratorio de un antiátomo de Helio, comprobándose la realidad de los espacios interpenetrados. De todas esas conquistas resultó necesariamente la comprobación de los fluidos vitales invisibles del organismo humano y de todos los organismos vivos, fotografiados por las Cámaras Kirlian. El oficialismo

ideológico soviético hizo callar a los científicos, en defensa del materialismo de Estado, pero el descubrimiento fue registrado y divulgado por investigadores de la Universidad de Prentice Hall, en los Estados Unidos.

Esa epopeya científica y tecnológica de la Universidad de Kirov, combatida también por el espiritualismo iglesiero, nos dio la clave del misterio de las manos humanas y del pase. Raúl de Montandon ya había obtenido en Francia, por medios más modestos, fotos de cuerpos bioplasmáticos de animales inferiores, y Gustavo Geley había comprobado, en París, el flujo de ectoplasma en torno a las sesiones mediúmnicas. Las manos humanas funcionan, en el pase espírita, como antenas que captan y transmiten las energías del plasma vital de antimateria. Hoy conocemos, por lo tanto, toda la dinámica del pase espírita como transmisión de fluidos en el proceso aparentemente sencillísimo y eficaz del pase. No hay milagro ni sobrenatural en la eficacia del pase, modestamente aplicado y divulgado por Jesús hace dos mil años. Esas son las razones que nos llevan a exigir, en la actualidad, el respeto que el pase merece.

8. LA CIENCIA DEL PASE

Si bien con buenas intenciones, las personas que se han apresurado a ofrecer al público los esbozos de una Ciencia del Pase, basándose en experimentos comunes del pase utilizado en los Centros Espíritas, han cometido una liviandad. Kardec planteó el problema del pase en términos científicos, en el campo de la Fluídica, o sea, de la Ciencia de los Fluidos. Con su rigor metodológico, ligó el pase a la estructura dinámica del periespíritu (cuerpo espiritual), hoy reconocido como la fuente de todas las percepciones y actividades paranormales. La Fluídica es hoy una Ciencia Tecnológica, dedicada únicamente al estudio de los fluidos materiales de propulsión. Los descubrimientos actuales de la Parapsicología, y particularmente los de la Universidad de Kirov, han confirmado la validez de la postura secularmente precursora de Kardec. La Fluídica se abre, ante el avance de la Física Nuclear, a la investigación de la dinámica de los fluidos en todo el Cosmos. Solo ahora empezamos a disponer de elementos para un conocimiento exacto, lo cual equivale a decir científico, de la problemática dos veces milenaria del pase.

En los experimentos de Kirov las manifestaciones de los fluidos fueron vistas y fotografiadas por los científicos soviéticos, que arriesgaron la cabeza para proclamar la importancia de los fluidos mediúmnicos en la terapéutica del futuro.

Esta fue una nueva victoria de la Ciencia Espírita, por medio de las pesquisas de científicos materialistas. Lo cual demuestra que la Ciencia, en el fondo, no es más que el método general de la pesquisa y comprobación objetiva de la realidad, que contrariamente a las restricciones kantianas y a las múltiples clasificaciones metodológicas en vigor, es esencialmente una sola, como sostenía entre nosotros Carlos Imbassahy. Por cualquier lado que penetremos en el campo de lo real, por medio de pesquisas científicas, llegamos siempre a conclusiones coincidentes.

En lo concerniente al pase, las teorías psicológicas de la sugestión, de los estímulos provocados en el organismo humano están hoy superadas por los descubrimientos objetivos de la Fluídica aplicada al Psiquismo. La Medicina Psicosomática es buena prueba de ello.

No obstante, cuando pasamos de los límites de la sugestión natural a los excesos de la gesticulación y de la fabulación – como se hace cuando se pide al paciente que imagine entrar en una sala dorada, etc. – perturbamos con esos desvíos imaginarios la acción, naturalmente controlada por los dispositivos del inconsciente (conciencia subliminal de Myers) y el proceso natural de reajuste y cura.

Cuando Kardec propuso la tesis de la naturaleza semi-material del periespíritu (cuerpo bioplásmico) la expresión pareció extraña y chocante en los medios científicos. Las investigaciones de Crookes, Notzing, Crawford, Geley, Imoda

y Richet, además de otros, demostraron posteriormente el acierto de Kardec.

Actualmente las Ciencias han reconocido que la explicación de los campos de fuerzas no excusa el reconocimiento de una conjugación constante de energía y materia en todas las estructuras dinámicas de la Tierra, del Hombre y del Espacio Sideral. Todo esto nos muestra que el estudio científico del pase no puede llevarse a cabo por personas desprovistas de conocimientos científicos actualizados. El Kardec superado, de los espíritas pretenciosos de nuestros días, está siempre a la delantera en los logros actuales. El Espiritismo es la Ciencia y sobre todo la Ciencia que ha anticipado y ha dado nacimiento a todas las Ciencias de lo Paranormal, desde las más olvidadas tentativas científicas del pasado hasta la Metapsíquica de Richet y la Parapsicología actual de Rhine y McDougall. Cualquier descubrimiento nuevo y válido de esas Ciencias tiene sus raíces en el Libro de los Espíritus.

Todos los accesorios ligados a la práctica tradicional del pase deben ser desterrados de los Centros Espíritas serios. Lo que nos incumbe hacer en este momento de transición de la Civilización Terrena no es inventar novedades doctrinarias, sino penetrar en el conocimiento real de la doctrina, con el debido respeto al hombre de ciencia y científico eminente que la elaboró, en la más perfecta sintonía con el pensamiento de los Espíritus Superiores.

EL ADOCTRINAMIENTO

El adoctrinamiento es la moderna técnica espírita de alejar los espíritus obsesores por medio del esclarecimiento doctrinario. Esa técnica es moderna y ha sido creada y desarrollada por Allan Kardec para sustituir las prácticas bárbaras del Exorcismo, ampliamente usadas en la Antigüedad, tanto en la medicina como en las religiones. El concepto de enfermedad mental como posesión demoníaca originó la idea de apalear al enfermo para expulsar al Demonio de su cuerpo.

En los hospitales la curación se procesaba mediante apaleamientos diarios. En las Religiones se recurría a métodos de expulsión por medio de plegarias, objetos sagrados como crucifijos, reliquias, rosarios y letanías, medallas, aspersion de agua bendita, amenazas e insultos, quema de inciensos y otros ingredientes, golpes y torturas. Las formas de exorcismo más conocidas entre nosotros son la judaica y la católica, siendo la judaica más racional, pues en ella se empleaban también el llamamiento a la razón del Dibuk, considerado como espíritu demoníaco o alma en pena. La traducción que nos parece más acertada para la

palabra hebrea Dibuk, es la de alma en pena, pues los judíos reconocían e identificaban al espíritu obsesor como espíritu humano de una persona muerta que se vengaba del obsesido o venía a cobrar deudas, a éste o a su familia. En el exorcismo católico ha prevalecido hasta hoy la idea de posesión demoníaca.

Las pesquisas espíritas del siglo pasado llevaron a Kardec a instituir y practicar intensivamente el adoctrinamiento como forma persuasiva de esclarecimiento de obsesor y obsesido, por medio de sesiones de desobsesión. Ambos necesitan esclarecimiento evangélico para superar los conflictos del pasado. Alejada la idea terrorista del Diablo, obsesor y obsesido son tratados con amor y comprensión, como criaturas humanas y no como verdugo satánico y víctima inocente. El adoctrinamiento espírita ha humanizado y cristianizado el tratamiento de las enfermedades mentales y psíquicas, influyendo en los nuevos rumbos que la Medicina seguía en ese sentido. Algunos espíritas actuales pretenden suprimir el adoctrinamiento, alegando que éste es llevado a cabo con más eficiencia por los buenos Espíritus en el plano espiritual.

Esa es una prueba de ignorancia generalizada respecto de la Doctrina en el propio medio espírita, pues en ella todo se define en términos de relación y evolución. Los espíritus sufrientes, que son los obsesores, permanecen más ligados a la Tierra y por tanto, a la materia. Siendo así, los Espíritus Benévolos a menudo se manifiestan en las sesiones de desobsesión y se sirven de los médiums para poder comunicarse con los obsesores. Apegados a la materia y a la vida terrena, los obsesores tienen necesidad de sentirse seguros en el medio mediúmnic, envueltos en los fluidos y emanaciones ectoplásmicas de la sesión, para

poder comunicarse provechosamente con los Espíritus esclarecedores. Basta ese hecho, común en las sesiones bien orientadas, para demostrar que el adoctrinamiento humano de los espíritus desencarnados es una necesidad.

Pensemos un poco en lo que queda dicho sobre relación y evolución. Los planos espirituales son superpuestos. A partir de la Tierra, constituyen las llamadas esferas de la tradición espiritualista europea, según el esquema de la Escala Espírita (Libro de los Espíritus) como regiones destinadas a los varios grados u órdenes de Espíritus. Esas esferas o planos espirituales son mundos que se elevan hasta el infinito. Cuanto más elevado sea el mundo, más alejado está de nuestro mundo carnal. El adoctrinamiento existe en todos los planos, pero el trabajo más rudo y pesado es el que se procesa en nuestro mundo, donde los espíritus de los mundos inmediatamente superiores vienen a colaborar con nosotros, a ayudarnos y a orientarnos en el trabajo doctrinario. Orgullosos e inútiles, e incluso perjudiciales, será el adoctrinador que se considere capaz de adoctrinar por sí mismo. Su eficiencia depende siempre de su humildad, que le permite comprender la necesidad de ser auxiliado por los Espíritus buenos. El adoctrinador que no comprende ese principio necesita ser adoctrinado y esclarecido, a fin de alejar de su espíritu la vanidad y la pretensión. Solo puede realmente adoctrinar espíritus aquel que tiene amor y humildad. Sin embargo, es importante no confundir la humildad con la afectación o la melosidad. A menudo el adoctrinamiento exige actitudes enérgicas, no ofensivas o agresivas, pero sí firmes e imperativas. Es el momento en que el adoctrinador, firme en su humildad natural – resultante de la conciencia que tiene de sus limitaciones humanas, trata al obsesor con autoridad

moral, la única autoridad que podemos tener sobre los espíritus inferiores.

Esos espíritus perciben nuestra autoridad y se someten a ella, en virtud de la fuerza moral de que dispongamos. Esa autoridad solo la obtenemos por medio de una vivencia digna en el mundo, siendo siempre correctos en nuestras intenciones y en nuestros actos, en todos los sentidos. Nuestras debilidades morales no combatidas, no controladas, menguan nuestra autoridad sobre los obsesores. Esto nos muestra qué es la moral: poder espiritual que nace de la rectitud de espíritu. No se trata de la moral convencional, de las normas de la moral social, sino de la moral individual, íntima y profunda, que realiza la integración espiritual del ser dedicado al bien y a la verdad.

No obstante, esa integración no se consigue con sistemas o procedimientos artificiales, con reformas íntimas impuestas de fuera a dentro, como generalmente se piensa. Existe una moral exógena, que nos viene impuesta desde fuera por las conveniencias de la convivencia humana. Esa moral exógena, por el simple hecho de estar basada en intereses inmediatos del hombre y no del ser, es la casa construida en la arena según la parábola evangélica. La moral que necesitamos es endógena, la que viene de dentro para fuera, brota de la comprensión real y profunda en el sentimiento de la vida. Es la moral espontánea, determinada por una conciencia esclarecida que no se rinde a los intereses inmediatistas de la vida social. Este es un problema sobre el cual tenemos que reflexionar, que meditar seria y profundamente, a fin de poder adquirir la condición de adoctrinar con eficiencia, dando amor, comprensión y estímulo moral a los espíritus inferiores. **EI**

Espiritismo, como acentuó Kardec, es una cuestión de fondo y no de forma.

El adoctrinamiento practicado con plena conciencia de estos principios afecta al obsesor, al obsedido, a los asistentes encarnados y desencarnados y en particular al propio adoctrinador, que se adoctrina a sí mismo, mientras adoctrina a otros. Adviértase la importancia y el alcance de un adoctrinamiento así practicado. Es la palanca con que podemos desplazar la mente del charco de pensamientos y sentimientos inferiores, egoístas y maldosos en que se ha hundido. Y por eso mismo, es la palanca con que podemos mover el mundo, como quería Arquímedes, para colocarlo en la órbita del Espíritu. Para poder usar esa palanca a todo instante: en el silencio de nuestra mente, en la actividad incesante de nuestro pensamiento, en la conversación seria o incluso intrascendente, en las relaciones con el prójimo, en las discusiones sobre los más variados problemas, en la exposición de los principios doctrinarios a quienes deseen oírnos, en una carta, en una nota, en un saludo social – pero siempre con discreción, sin insistencias perturbadoras, sin ceño fruncido o malas formas. El primer síntoma de la contención de ese problema es la alegría que nos ilumina por dentro y se irradia a nuestro entorno, contagiando a otros. Porque la vida es una bendición y, por tanto, es alegría y no tristeza, jovialidad y no desabrimiento.

No estamos en la vida para sufrir, sino para aprender. Cada dificultad que nos desafía es una experiencia de aprendizaje. El sufrimiento es consecuencia de nuestra incomprensión de la finalidad de la vida. Desarrollando la razón en el plano humano, el ser se envanece con su capacidad de juzgar y comete los errores de la arrogancia, de la prepotencia, de la vanidad, de la insolencia.

Se cree mejor dotado que los demás y con más derechos que ellos. Esa es la fuente de todos los males humanos. El adoctrinamiento espírita, equilibrado, amoroso, modifica a nosotros mismos y a los demás, abre las mentes para la percepción de la realidad real que se nos escapa cuando nos apegamos a la ilusión de nuestras pretensiones individuales, generalmente mezquinas. Eso es lo que Jesús nos enseñaba al decir: *“Los que se apegan a su vida la perderán, pero los que la pierdan por amor a mí, esos la encontrarán”*.

La meditación sincera y desinteresada sobre estas cosas es el camino de nuestra liberación y de la liberación de otros. Solo aquel que está libre puede dar libertad.

1. PSICOLOGÍA DEL ADOCTRINAMIENTO

El adoctrinador debe leer y releer, con atención y persistencia, la ESCALA ESPÍRITA (Libro de los Espíritus) para informarse bien acerca de los tipos de espíritus con quienes va a enfrentarse en las sesiones. La escala nos ofrece un cuadro psicológico de la evolución espiritual, aplicable también a los encarnados. En el trato con los espíritus el conocimiento de ese cuadro facilita grandemente el adoctrinamiento. Los espíritus inferiores generalmente se sirven de artimañas para ofuscarnos y se divierten cuando lo consiguen, perjudicándose a sí mismos y haciéndonos perder el tiempo. Hemos de contemplarlos siempre como necesitados y tratarlos con el deseo real de socorrerlos. Pero hace falta psicología para conseguir ayudarles. La tipología que la Escala nos ofrece es de gran valía en tal sentido. Por otra parte, la lectura de los casos de adoctrinamiento relatados por Kardec en la REVISTA ESPÍRITA nos ofrece ejemplos valiosos de cómo podemos conducirnos, auxiliados por los espíritus protectores de la sesión, para alcanzar buenos resultados.

La práctica del adoctrinamiento es un arte en que el buen adoctrinador va perfeccionándose en la medida en que se esfuerza por dominarlo. Se equivocan quienes piensan que basta decir a los espíritus que ya están muertos para sensibilizarlos. No basta, tampoco, citarles trechos evangélicos o hacerles orar repitiendo nuestra plegaria. Es importante, asimismo, explicarles por qué se encuentran en situación de peligro, amenazados por espíritus malhechores que podrían dominarlos y someterlos a sus caprichos. La amenaza de la pérdida de la libertad los amedrenta y por lo regular los lleva a buscar una mejor comprensión de la situación en que se encuentran. Pero no hay que hablarles en tono de amenaza sino de explicación pura y simple. Muchos de ellos ya están dominados por espíritus malévolos, y les sirven de instrumento más o menos inconscientemente. El médium que recibe la entidad siente sus vibraciones, percibe su estado y puede ayudar al adoctrinador, procurando absorber sus enseñanzas. Por medio de la comprensión del médium, es más fácil afectar en su íntimo al espíritu sufriente u obsesor, a fin de que despierte para una perspectiva más real de su propia situación. Adoctrinador y médium forman un conjunto que, cuando está bien articulado, procede eficientemente para con la entidad.

El adoctrinador ha de tener siempre en mente todo ese cuadro, para proceder de acuerdo a las posibilidades ofrecidas por la comunicación del espíritu. Con los espíritus rebeldes, enviados en la práctica del mal, solo la triple conjugación de la autoridad moral del adoctrinador, del médium y del espíritu protector, podrá dar resultados positivos y casi siempre inmediatos. Si el médium o el adoctrinador no disponen de esa autoridad, el espíritu se

apegará a la debilidad de uno de ellos o de ambos, para insistir en sus intenciones inferiores. Por eso Kardec acentúa la importancia de la moralidad en la relación con los espíritus. Esa moralidad, como hemos dicho ya, no es formal sino sustancial, dimana de las intenciones y de los actos morales de los practicantes de las sesiones, y no solo en éstas, sino en todos los aspectos de la vida.

Los espíritus sufrientes son adoctrinados más fácilmente, pues la propia situación en que se encuentran favorece el adoctrinamiento. Si han cometido muchos errores en la vida terrena, permaneciendo por ello en situación inferior, el hecho de no entregarse a la obsesión después de la muerte ya demuestra que están dispuestos a regenerarse. Solo la práctica abnegada del adoctrinamiento, con el deseo profundo de servir a quienes lo necesitan, dará al médium y al adoctrinador la sensibilidad necesaria para distinguir rápidamente el tipo de espíritu con que se enfrentan. El adoctrinador intuitivo perfecciona prontamente su intuición, pudiendo percibir, ya al primer contacto, la condición del espíritu comunicante. La psicología del adoctrinamiento no tiene normas específicas, dependiendo más de la sensibilidad del adoctrinador, que habrá de desarrollarla en la práctica constante y regular. Aunque el adoctrinador sea vidente, no debe confiar únicamente en lo que ve, pues hay espíritus malos e inteligentes que pueden simular apariencias engañosas, que la percepción psicológica afinada en la práctica fácilmente desbaratará. No es preciso ser psicólogo para adoctrinar con eficiencia, pero es indispensable conocer la ESCALA ESPÍRITA, que nos proporciona el conocimiento básico indispensable.

2. LOS RECIÉN DESENCARNADOS

Las manifestaciones de espíritus recién desencarnados ocurren con frecuencia en las sesiones destinadas al socorro espiritual. Revelan enseguida su estado de angustia o confusión, y son fácilmente identificables como tales. A menudo son niños, lo cual produce extrañeza, pues parecen desamparados.

Cuando esos espíritus se quejan del frío, haciendo a veces que el médium se ponga a tiritar con las manos heladas, se debe a que están ligados mentalmente al cadáver. Si el adocrinador les dice crudamente que murieron, se asustan y confunden todavía más. Es necesario cortar la ligadura negativa, desviándoles la atención hacia el campo espiritual, haciéndoles pensar en Jesús, y pedir el socorro de su espíritu protector. Se trata a la entidad como si estuviese enferma y no desencarnada. Se modifica su situación mental y emocional, favoreciendo su percepción respecto de los espíritus buenos que la rodean; en pocos instantes la propia entidad percibe que ya ha pasado por la

muerte y que está amparada por familiares y espíritus que procuran ayudarla.

En los casos de niños pequeños desamparados que llaman por la madre el cuadro es enternecedor, emocionando a las personas sensibles. Pero lo cierto es que esos niños están asistidos. El hecho de no percibir la asistencia deriva de motivos diversos: la incapacidad de comprender por sí mismos la situación, la completa ignorancia respecto del problema de la muerte en que han sido mantenidos, o consecuencias del pasado reencarnatorio, durante el cual habían abandonado a los pequeños a su suerte o incluso los habían matado. La reacción moral de la ley de causa y efecto les obliga a pasar por las mismas condiciones a que sometían a otros seres en vida anterior. El adoctrinador debe recordarles, en tales ocasiones, que el Mundo Espiritual está perfectamente organizado y que esas probaciones de rescate y enseñanza pasan rápidamente. Tratados con amor y comprensión, esos espíritus pronto perciben la presencia de entidades que verdaderamente ya les venían socorriendo, y los llevaron a esa sesión para facilitar su percepción acerca del socorro espiritual.

Nadie queda en desamparo después de la muerte. Esas mismas situaciones impactantes representan socorro al espíritu, a fin de despertar en él la piedad que no tuvo en vida.

En cuanto a las manifestaciones de niños que están considerados espíritus pertenecientes a las legiones infantiles de socorro y ayuda, el adoctrinador no debe dejarse llevar por esa apariencia, y sí adoctrinar al espíritu a fin de que él asuma con más facilidad su posición natural de

adulto, lo cual depende únicamente de esclarecimiento doctrinario. Las corrientes de niños que se manifiestan en las líneas de Umbanda y otras formas de mediumnismo popular están formadas por espíritus que ya son capaces de ser encaminados como espíritus adultos en el plano espiritual. Si les damos atención, seguirán manifestándose de esa manera, entregándose a simulaciones que, aunque sin intenciones malévolas, perjudican su propia y necesaria reintegración a la vida espiritual normal. Esos espíritus, apegados a la forma carnal, que murieron siendo niños se entregan a fantasías e ilusiones que les son agradables, pero que al mismo tiempo los desvían de sus obligaciones después de la muerte. Lo mismo sucede con espíritus que se manifiestan como débiles mentales o locos. Es preciso llamarles a razón, pues se entregan cómodamente a la ley de la inercia, tratando de continuar indefinidamente tal como eran en su encarnación ya finalizada. Lo mismo ocurre en el caso de espíritus que se manifiestan en condiciones larvales o de tipo animal. El adoctrinador no puede aceptarlos tal como se presentan, pues están simplemente intentando escapar a sus responsabilidades por medio de ardidés a que se apegan y con los cuales a menudo se divierten.

Todos los espíritus, al pasar por la muerte, tienen el deber de reintegrarse en la posesión de su consciencia y de sus deberes. Disfrutando de su libre albedrío, apegados a condiciones que consideran favorables para vivir como les parece bien, se entregan a ilusiones que deben desmontarse por medio del adoctrinamiento. Y para eso son llevados a las sesiones, y no para quedar acocados en sus fantasías. Los espíritus que les protegen recurren al ambiente mediúmnico para poder llamarlos más fácilmente

LA OBSESIÓN, EL PASE Y EL ADOCTRINAMIENTO

a la realidad, gracias a las condiciones humanas en que están inmersos, en el fluido mediúmnico de las sesiones.

3. SANTOS, DIABLOS Y CLÉRIGOS

En las manifestaciones mediúmnicas de la Era Apostólica, en el denominado culto pneumático de los apóstoles y sus discípulos, era frecuente la manifestación de espíritus diabólicos, con pesadas injurias a Jesús y a Dios, tal como cuentan los historiadores del Cristianismo Primitivo. El Apóstol Pablo trata de ese culto en la I Epístola a los Corintios, en el apartado referente a los Dones Espirituales. El nombre de culto pneumático deriva de la palabra griega pneu, que significa soplo, espíritu. En las sesiones espíritas actuales surgen las manifestaciones de Santos, Diablos y Curas, por lo regular condenando las prácticas espíritas. Los Adoctrinadores necesitan habilidad para distinguir los bromistas y los mistificadores, de las entidades aun realmente apegadas a las funciones religiosas que ejercían en su vida terrena. Los supuestos santos emplean un lenguaje melifluido, cargado de falsa bondad, con el cual pretenden engañar a los participantes ingenuos de las sesiones. El adoctrinador debe recordar que, si ellos fuesen realmente santos, no vendrían a combatir las sesiones mediúmnicas y las enseñanzas mediúmnicas de Jesús. No

deben perder mucho tiempo con ellos. Basta indicarles que van por mal camino y que nada lograrán con sus artimañas. Los Diablos aparecen siempre de manera grotesca, procurando hacer mucho ruido, amenazando y roncando como bichos.

Con paciencia y calma, pero sin darles rienda, el adoctrinador los alejará enseguida. Los espíritus de curas y monjas, frailes y otros clérigos son más insistentes, y quieren discutir sobre interpretaciones evangélicas. Lo mejor que se puede hacer es invitarlos a orar a Jesús. Aunque astutos, son espíritus necesitados de ayuda y esclarecimiento. Con sinceridad y amor son fáciles de adoctrinar. Más raras son las manifestaciones de pastores protestantes y de rabinos judíos, pero también ocurren. Se manifiestan siempre demasiado apegados a letras de los textos bíblicos y evangélicos. Es inútil entrar en discusión con ellos. Tratados con amor y sinceridad, acaban retirándose, entregados a antiguos compañeros de profesión, ya esclarecidos, que generalmente los han traído a la sesión mediúmnica para aprovechar las facilidades del ambiente. El adoctrinamiento tiene el doble poder de la verdad y del amor, a los cuales no pueden resistirse durante mucho tiempo. Algunos suelen volver con insistencia en varias sesiones. Deben ser siempre recibidos con espíritu fraterno y con la intención pura de auxiliarlos. Sabemos que en los planos inferiores de la Espiritualidad, los espíritus encuentran situaciones favorables para la continuidad de sus actividades terrenas. La naturaleza no da saltos. El espíritu que dejó el cuerpo se siente en su cuerpo espiritual, y en relación con espíritus de su misma condición.

Se integran en un medio adecuado a sus ideas y continúan la experiencia terrena en condiciones muy

semejantes a las de la Tierra. El adoctrinador ha de comprender muy bien ese problema, leyendo y estudiando las obras de Kardec, en las cuales los Espíritus Superiores han tratado esos problemas con bastante claridad. Nuestra función en las sesiones es ayudar a esas criaturas a liberarse del pasado, integrándose en la realidad espiritual que no habían alcanzado en la vida terrena, enredados en los engaños y en las ilusiones de falsas doctrinas.

Otros tipos de manifestaciones, como las de espíritus de negros viejos y de indios, ligados a sus religiones primitivas, no raramente perturban a los adoctrinadores sin experiencia. No son mistificadores, sino entidades que continúan apegadas a la forma física y a la idea que tuvieron en la Tierra. Los mistificadores enseguida se revelan, como enseña Kardec, dejando aparecer la punta de la oreja bajo el sombrero o la cabellera. No es justo ni cristiano expulsarlos u ofenderlos de cualquier manera. Paciencia y amor son siempre los ingredientes de un adoctrinamiento eficiente. Cuando se muestran demasiado reacios, perturbando los trabajos, lo mejor es llamar al médium a sí mismo, haciéndole desligarse del espíritu perturbador. Generalmente éste volverá en otras sesiones, pero entonces ya tocado por el efecto del adoctrinamiento y desengañado de su pretensión de dominar el ambiente. El episodio sirve también para reforzar la confianza del médium en sí mismo, demostrándole que puede cortar por su voluntad las comunicaciones perturbadoras.

4. EL ADOCTRINAMIENTO A DISTANCIA.

Los corazones amorosos, en todos los tiempos, han apelado a la oración para socorrer a distancia a los seres queridos. De las prácticas mágicas, nacidas en la selva, en las regiones polares, en los desiertos y en la vastedad de los mares, el hombre ha pasado, en las civilizaciones agrarias y pastoriles, a las rogativas dirigidas a los dioses. De la forma de acción directa de la magia salvaje, principalmente la simpática o simpatética, basada en la idea de las relaciones por semejanza, la mente más experimentada y más desarrollada pasaba a la acción indirecta de las rogativas. La acción directa es mágica. No pertenece al campo de la Religión, sino al de la Magia. El Homo Faber, o sea, el hombre que confía en su capacidad de hacer, habiendo descubierto relaciones de semejanza (simpáticas) entre cosas y seres, creía poder actuar directamente a distancia sobre enemigos y amigos, por medio de las relaciones de semejanza. El Homo Sapiens, o sea, el hombre interesado en saber, buscaba conocer un tipo superior de relaciones – el mental y emocional, que se ligaba con sus dioses (espíritus buenos), a los cuales encaminaba sus rogativas. Así nacieron las

Religiones, arrancadas por el espíritu de las entrañas materiales de la Magia.

En los pueblos más avanzados de la Antigüedad – entre los cuales destacaban en ese campo los egipcios, los griegos, los judíos, los arrianos de la India, los chinos y los celtas– el empleo de la mediumnidad en las prácticas oraculares aceleró el desarrollo espiritual de la Humanidad. Esa aceleración produjo cierto refinamiento intelectual, restringido a las elites culturales, y convirtió el acervo de experiencias de las prácticas mágicas en formulaciones teológicas y elaboraciones litúrgicas y rituales, doradas con la purpurina de los sofismas y de las pretensiones teológicas. Las ordenaciones y las consagraciones han llenado el mundo civilizado de instituciones supuestamente sagradas, en que permanecen hasta hoy los residuos mágicos de las selvas. Estas Religiones u Órdenes Ocultistas están cargadas de conceptos absurdos sobre la vida y la muerte, con ceremoniales especialmente preparados para influir sobre la credulidad de las criaturas ingenuas o sensibles.

La Edad Media europea, así como los períodos medievales diferenciados en otras partes del mundo, originó el fanatismo religioso y las guerras de religión, las más impías y brutales, llevadas a cabo en nombre de Dios, cuyo concepto era recortado del modelo bíblico de Yahvé, el Dios de los Ejércitos de las bárbaras conquistas judaicas. El Cristianismo se convirtió en una superestructura cultural fundamentada en la magia primitiva de la sangre, con todas las consecuencias falsas e inhumanas de una –Ciencia de lo Absurdo– la Teología, Ciencia de los hombres que tenían a Dios por un objeto. La reacción dialéctica era inevitable y el aceleramiento cultural, regido por las leyes del espíritu,

engendró la rebelión científica del Renacimiento, la Era de la Razón.

Únicamente en los siglos XVIII y XIX se abrieron las perspectivas hacia una comprensión racional, y por tanto humana, de las relaciones espirituales entre Dios y el Hombre. Y solo la pesquisa espírita y sacrificial de Kardec consiguió romper la bruma que restó de las pesadas tinieblas teológico-medievales. Alejadas las brumas, Kardec pudo ofrecer al mundo el concepto de la telegrafía humana, en el cual el problema de la oración, tomado en el sentido más simple de la palabra plegaria, restablecía la verdad acerca de la naturaleza humana y sus relaciones con Dios.

Al mismo tiempo, se descubría la existencia de las relaciones humanas a distancia, de la telegrafía humana, tan simple y natural como las que se producían entonces por medio del telégrafo eléctrico. En ese procedimiento telegráfico, aparentemente mental, los hombres podían comunicarse entre sí a través de todas las distancias, inclusive las distancias hasta entonces insuperables, las distancias de la muerte. Y el problema de la muerte, en que hasta hoy las Iglesias se confunden y se embarullan, se hacía claro para la comprensión de cualquier criatura con buen sentido.

Esa expresión común –el buen sentido– plebeya, populachera, convertida por el vulgo en pequeña medida de bolsillo de los moralistas de esquina, Kardec la convirtió en criterio de verdad. Era un escándalo hablar de buen sentido entre las alucinaciones teológicas de aquella época y la locura fecunda de los científicos. Descartes lo había llevado a cabo en un desafío de espadachín, en un golpe de ironía contra los teólogos pero Kardec lo hacía en una toma de

posición en el campo de la Verdad. El buen sentido, que hasta entonces solo había servido como recurso de acomodación de los mediocres a las reglas banales de la moral burguesa, entre los copos de algodón de la hipocresía, se convertía en brújula de navegantes audaces por mares nunca antes navegados. Y Kardec demostró, sin alardes, con la tranquilidad del sabio, que esa expresión humilde y despreciada era la propia llave del futuro. No era por medio de golpes de imaginación, de inspiraciones e intuiciones maravillosas, sino de la observación y de la pesquisa científica de los fenómenos, como se podía arrancar la verdad acerca del hombre, la vida y la muerte, el destino de la Civilización es obtener una concepción lógica de Dios. La realidad total solo nos era accesible a través de ese point d'optique, de ese centro visual en que todo el Cosmos se reflejaba; el descubrimiento de la telegrafía humana no había sido un golpe de genio, ni un relámpago de la Sabiduría Infusa de los teólogos, sino el resultado de pesquisas minuciosas e insistentes, en la carne y en el espíritu de criaturas ingenuas y sencillas.

Hoy las pesquisas parapsicológicas y biofísicas en plena Era Cósmica comprueban la realidad de la telegrafía humana con la expresión científica de la telepatía, que dice exactamente lo que Kardec proclamaba en su tiempo, hace más de un siglo. Telepatía no es únicamente la transmisión del pensamiento, sino de todo el pathus individual de la criatura, que se define también como proyección del yo. Gracias a esa proyección espiritual podemos hablar de teleadoctrinamiento, o sea, adoctrinamiento a distancia. Kardec relata en la REVISTA ESPÍRITA la curación de una joven obsedida, cuya familia católica no permitía su asistencia frecuente a las sesiones espíritas; a espaldas de la familia y

de la propia joven, se formó un pequeño grupo de amigos que pasó a reunirse todos los días, en hora determinada, emitiendo pensamientos de ayuda y orientación espiritual hacia ella y hacia las entidades perturbadoras. La muchacha fue curada sin llegar a tener conocimiento de ese hecho. Experimentos actuales de telepatía, llevados a cabo por investigadores ingleses, como los profesores universitarios C.G. Soal, Wathely Carrington y Price, así como por estudiosos norteamericanos, como Rhine, Pratt y Puharich, e investigaciones de soviéticos, como el Prof. Vassiliev y el grupo de pesquisas de la Universidad de Kirov, han confirmado plenamente el éxito de esas intervenciones a distancia. Incluso han llegado a comprobar la posibilidad de acción hipnótica a distancia, por medio de la telepatía. La Ciencia Espírita tiene hoy la sanción de la Parapsicología, por medio de experimentos y pesquisas llevados a cabo en los mayores y más importantes Centros Universitarios del mundo.

De esa manera, la costumbre aparentemente ingenua de colocar el nombre y la dirección de personas necesitadas en la mesa de sesiones espíritas, a fin de que sean beneficiadas a distancia, no solo por los métodos espirituales de cura, sino además por el alejamiento de entidades perturbadoras y obsesoras, se integra hoy en el campo de las realidades científicas comprobadas. El Espiritismo se afirma como la primera Ciencia de lo Paranormal, de cuyos flancos flagelados por la sapiencia arrogante y falsa del materialismo y del religiosismo fanáticos, han nacido las disciplinas científicas modernas y contemporáneas de la Parapsicología, la Psicofísica y la Metapsíquica de Richet.

Las prácticas de acción a distancia pueden ser individuales o de grupos, dependiendo su eficacia únicamente de la buena voluntad y de la intención real y firme de auxiliar a los necesitados.

Aquellos que todavía hoy consideran esas prácticas de solidaridad humana como utópicas o supersticiosas, por más acreditados que estén culturalmente, revelan falta de actualización científica o, lo que es peor, prejuicios inadmisibles en nuestro tiempo. Aquellos que pretenden reducir la fenomenología paranormal a manifestaciones de facultades humanas sin intervención de entidades espirituales contrarían la realidad científica mundialmente comprobada, pretendiendo colocar sus opiniones personales y sus prejuicios por encima de las rigurosas comprobaciones científicas actuales. Se trata de pretensión evidentemente exagerada. Aquellos que se apoyan en creencias y dogmas religiosos para oponerse a esa realidad son espíritus sistemáticos. El Espiritismo, como afirmó Kardec, es contrario al espíritu de sistema, fundamentando sus principios en la observación y en la pesquisa. Los hechos son los hechos y solo pueden ser negados por pesquisas científicas rigurosas, llevadas a cabo por científicos cualificados.